



Una nueva versión del «abrazo de Vergara», pero en la modalidad sanitario-administrativa, han protagonizado los médicos titulares y los representantes de la consejería de Sanidad, después de sañudo pulso ribeteado de amenazas de huelga. Al final fue el parto de los montes, y del paro anunciado a todo el mundo no hubo nada. Final feliz para una película que se inicia en la noche de los tiempos y que encuentra su argumento en las tradicionales reivindicaciones de los médicos rurales en este país: falta de medios materiales y humanos, masificación de las consultas y la exhaustiva dedicación a la que obliga una profesión sin horas de ventanilla. Hay quien, además, adivina, en las sombras, el acicate del rechazo a la Ley de Incompatibilidades, como es el caso del director general de Sanidad, Juan Luis Ruiz Jiménez, que así se atrevió a insinuarlo.

En cualquier caso la paz descendió sus laureles sobre una guerra anunciada que no pasó de amago periodístico.

La solución provisional prevé la dotación de consultorios para aquellos pueblos que no los poseen y al necesario equipamiento de los que ya lo tienen. El acuerdo señala también la adopción de medidas por parte de la Administración Sanitaria para que los desplazamientos que realizan los médicos se carguen a la cuenta del Insalud. Cogido en mitad de esta «guerra de gestos», el ciudadano rural puede sacudirse la inquietud de una huelga de médicos que por unos días lo tuvo al borde del fastidio.

«ALMA MATER» NO HAY MAS QUE UNA

Después de años clamando por una universidad regional, ahora el toledano medio ha descubierto con pavor que casi nadie parece desearla e incluso puede leer en la prensa que hasta la Asociación de Amigos de la Universidad, lo que pide ahora es el Colegio Universitario de siempre, que más vale lo «CUT-RE»

conocido. Para este viaje sobran las alforjas de años de reivindicación y llantos administrativos, y el ciudadano ya no sabe si es que los Amigos de la Universidad ahora lo son de otra cosa, o es que se han vuelto sólo conocidos. El ciudadano no entiende nada. Sobre todo cuando ve a unidas en un mismo grito vindicador la Federación Católica de Padres de Alumnos con la Federación de Asociaciones de Vecinos. Como al perro flaco todo se le vuelven pulgas, la jornada de huelga propiciada a nivel nacional para exigir, entre otras cosas, la congelación de las tasas académicas, sirvió en Toledo para confundir un poco más la perspectiva, de modo que muchos no llegaron a saber bien si la protesta iba dirigida a pedir la congelación de las tasas o la congelación de la propia universidad.

MIRALLES: LA SORPRESA DE LO INEVITABLE

Se veía venir de tan lejos,

que no ha dejado de causar «sorpresa»: Manuel Miralles, el «barón rojo» del Gobierno regional, el «Pepito Grillo» indoblegable que se enorgullecía de no mentir jamás y lucía palmito de intachable, parecía haber rebasado el ecuador de sus fricciones con el presidente Bono, y que, al cabo de año y medio de «llevarse mal», todo estaba perfectamente estable camino del infinito. Pero, no. De manera fulminante un domingo por la tarde el teléfono trazaba una raya entre el Miralles Consejero y el Miralles parado. Con su cese José Bono ha renovado hasta el momento la mitad de su equipo inicial de Gobierno y todo apunta a que con el de Miralles no se cierra la posibilidad de nuevos ceses antes del término de su mandato. Como mar de fondo, la sospecha de que la causa detonante del cese puede estar en la aceleración y las bases de «atrevido progresismo» que el consejero cesado estaba imprimiendo a la elaboración del proyecto de Ley de la Función Pública de Castilla-La Mancha. El tiempo dirá si la exclusión del gobierno de Manuel Miralles iba a ser pionera por encima del resto de las Comunidades Autónomas. En las fuentes del rumor se afirma que al presidente Bono puede no interesarle la entrada en vigor de una Ley que dificultaría la incorporación de nuevos contratados y funcionarios por procedimientos no estrictamente de oposición. Pero también puede que, como apuntan otros rumores, el brusco cese de Miralles, más allá de otras consideraciones de sesudo análisis político, se haya debido, sencilla y llanamente, a que el consejero y el presidente «no se llevan bien», y esto sea todo. En cualquier caso la Ley de la Función Pública puede servir de referencia sobre los fondos políticos de lo que el portavoz gubernamental trató de vender como simple intento de dar «un nuevo impulso al Consejo de Gobierno». Lo cierto es que cada vez que Bono da un «impulso» al Consejo de Gobierno, cae algún consejero por la ventanilla. ■

Mariano CALVO